En: La República, Jueves 13 de febrero 2014
(http://www.larepublica.pe/13-02-2014/desde-nina-cuando-tenia-miedo-inventaba-canciones)

“Desde niña, cuando tenía miedo, inventaba canciones”

Jueves, 13 de febrero de 2014 | 4:30 am

Margrit Egger, Cantautora suiza de ritmos peruanos.

Entrevista: Maritza Espinoza.

¿Compones en alemán o español?

Los temas más nuevos son en alemán-suizo. Antes no, porque los que hablamos alemán, especialmente el alemán-suizo, nos sentimos mal por el idioma… (Risas).

¿En qué sentido?

Se dice que es un idioma que no se puede cantar, que es muy fuerte, duro…

¿Será por eso que Napoleón decía que hablaba de amor en francés, de negocios en inglés y que en alemán le hablaba a sus caballos?

Exacto. Y el alemán suizo peor. Y mi alemán suizo, el que yo hablo, es el peor de todos (risas). Entonces, para mí ese era un poco mi trauma. Primero, compuse en inglés y después en español. Ya recientemente estoy como liberándome de ese prejuicio y tengo algunas canciones en alemán y en alemán suizo.

¿El alemán pega con la melodía y la dulzura, no sé, de un huayno?

Tenemos un landó en alemán. Huayno no, ni en alemán suizo, solo en castellano. Mi música es una fusión de diferentes ritmos peruanos y con toda la música: jazz, música europea. Además, Cali (Flores)

está investigando algo de la música suiza, que no es muy conocida, pero le estamos metiendo una fusión…

¿Y hay algún precedente de esta fusión musical tan extraña?

Yo no conozco ninguna (risas).

Uno creería que una chica de un país tan ordenado, disciplinado, frío, no tendría nada que ver con nuestra música. ¿Cómo enganchas tanto con lo peruano?

Yo creo que por una parte son los ritmos, ¡aunque me cuesta! Estoy luchando con eso, pero es lo que me llama la atención. Luego, las melodías. Y, finalmente, lo que me encanta de la música peruana es la creatividad, la fusión, porque cada estilo peruano es una fusión en sí misma. Eso va muy conmigo, porque soy así de creativa, de encontrar distintas maneras de hacer las cosas.

¿Cómo nació tu vínculo con el Perú?

Yo vine porque en Suiza, en la calle donde crecí, había un vecino peruano que era mi amigo y él me habló de Perú. Yo estaba tan curiosa que una vez me vine con él por cinco semanas.

¿Qué te llamó la atención de lo que él te decía de nuestro país?

Vino una vez su abuela, cocinó causa y me encantó (risas). Primero me pareció raro que la masa de la papa fuera fría, pero después me encantó.

¿Y cuándo te encontraste con el arte, la música peruana?

Acá, con mi amigo, fuimos a Huaraz y allá me llevó, ya no recuerdo por qué, a la universidad, y allí tocaron una guitarra y una mujer cantó huaynos. ¡Desde ese momento estoy locamente enamorada de la música peruana! Fue para mí como un momento clave.

Antes de eso, ¿cómo era tu música?

Mi música siempre ha sido para mí, no he cantado mucho para otros. Siempre era algo muy privado. También, en esa época, lo que se hacía en Suiza era más rock. A mí me gusta, pero siempre sentí que mis canciones no iban con eso.

Y si no vivías de la música, ¿qué hacías..?

Yo soy profesora de primaria y he estudiado para eso. Allá, dentro de la formación, tienes que aprender también música y ahí tuve mis primeras clases de canto. Después me dediqué a trabajar como profesora, aunque, siempre, al lado, me nacían canciones. Era una vocación que iba empujándome.

¿Antes de eso no sabías que esa era tu vocación?

Sí, yo siempre, desde niña, inventaba canciones cuando tenía miedo, para calmarme. También mis hermanos tocaban en grupos y a veces cantaba con ellos, pero no profesionalmente, hasta que me di cuenta que era algo que realmente quiero hacer. Y si no lo hago ahora, no lo voy a hacer nunca.

Vaya, ¡es todo un giro en tu vida!

Sí. Eso es verdad. Y tampoco encontraba músicos con quienes trabajar, que tuvieran mi misma visión, hasta que conocí a un guitarrista peruano que me ayudó a transcribir mis canciones. Le hablé un poco de mis sufrimientos y me sugirió a Cali (Flores) y otros arreglistas. Entonces, llamé a Cali, nos encontramos y nos entendimos perfectamente. Allí, para mí, arrancó el proyecto.

¿Y cómo te sientes al trabajar con músicos peruanos?

Ahora estamos tratando de encajar, porque yo, ya tres minutos antes del ensayo, estoy lista, esperándolos, y los músicos vienen media hora después (risas). Estoy como aprendiendo a adaptarme.

De lo que has oído de música peruana, ¿qué es lo que más te gusta?

Una persona que para mí es una diosa es Chabuca Granda. La manera cómo compone es increíble. También me encanta Lucha Reyes.

¿Y quiénes te han influenciado?

Al final, para mí siempre es difícil decir quién me ha influenciado y en qué, porque es cómo lo agarro, lo acojo, lo escucho y en algún momento sale algo.

¿Y de la parte andina?

En la parte andina me encanta Magaly Solier, por todo lo que es ella y por el canto en quechua también.

¿Te gustaría aprender quechua?

Me encantaría. La estructura del quechua es muy parecida al alemán en muchas cosas, pero es difícil. Primero debo entender bien el castellano (risas).

LA FICHA

Nací en el Toggenburg, un valle de Suiza, y desde niña hacía canciones para calmar mis miedos. Estudié educación y hoy trabajo en el departamento de Educación en Zurich y dirijo proyectos de inclusión. Ahora, vengo con frecuencia al Perú, porque me enamoré de su música a primer oído. También porque soy miembro de la Asociación Pukllasunchis, que trabaja con un colegio en el Cusco. Esta noche, en la Alianza Francesa de Miraflores, daré un concierto de fusión suizo-peruana con “Cali” Flores y otros músicos peruanos, titulado Ambar. Será en español, alemán y alemán-suizo.